

SI EXISTE RECURSOS INHUMANOS



Alina era una chica con algunos años en la empresa desempeñándose de gran manera y por lo buena profesional que era había recibido una oferta para irse a trabajar con la competencia. Luego de conversarlo con su jefe directo y evaluar su desempeño presenté el caso a Mario para recomendar un ajuste en su salario y así evitar su salida. Este ajuste la mantenía dentro de la banda salarial asignada al cargo, por lo tanto, no había razón de por qué no hacerlo: varios años en la empresa demostrando buen nivel justificaban lo que en efecto se dio.

Alina rechazó una muy generosa oportunidad de trabajo y aunque el ajuste que le dimos no igualaba el que le ofrecieron, para ella trabajar con nosotros era lo que más le importaba en ese momento. Lisa, luego de la revisión de la nómina siguiente, me cuestionó el reciente ajuste salarial que había otorgado, no era posible que una chica que tenía el mismo tiempo dentro de la empresa que ella recibiera un ajuste y a ella no se la considerara para el mismo. No iba a ser suficiente cualquier explicación que yo le diera y, al fin y al cabo, ella no era quién para disputar las decisiones de Mario y tampoco era mi jefa.

La siguiente reunión con Mario me hizo entender aquellas palabras de Armando había pronunciado sobre vender mi alma. “Necesito que despidas a Alina de inmediato” indicó. No podía menos que oponerme, la chica hacía unos días había rechazado una mejor oferta laboral para quedarse con nosotros y ahora debía, no solo despedirla, sino también buscar una causa. “No quiero discutir esa decisión, solo hazlo y ya” fue lo último que escuché de mi jefe ese día y deseé no tener que oír más de él nunca. Al día siguiente, con cabeza más fría, mientras cortaba la relación laboral con Alina entendí que Mario no era el que había tomado la decisión, que detrás de esto había más cosas que se escapaban de sus manos. Sin embargo, todos estos pensamientos de nada me servían para consolar el llanto de Alina mientras la despedía. Ni me esforcé en consolarla, pues claramente la estábamos perjudicando profesional y personalmente: había rechazado la mejor oferta de trabajo recibida hasta ese momento por trabajar con nosotros y solo pocos días después decidimos dejarla en la calle.

Estos casos fueron el comienzo de una secuencia que se dio durante los meses siguientes. La única razón aparente, ser parte de una estructura que hasta ese momento estaba dando resultados inéditos para la empresa. Y yo, en contra de mi voluntad, pero como responsable del área de recursos humanos, tuve que ser parte de aquellas injusticias. Se me prohibió dar recomendaciones laborales sobre algún trabajador y se me pidió investigar a dónde se marchaban a trabajar aquellos empleados que renunciaban. El único objetivo de esto era indisponer a estas empresas con el trabajador, tarea de la que muy gustosamente decía Lisa encargarse, pues, según ella, el trabajador que renunciaba era un malagradecido.

PD. El antes y después de esta experiencia están en el Libro. Se han cambiado los nombres, y yo como siempre soy el mismo.

Síguenos en Instagram @loquecallaungerente